

# **TENDENCIAS AUTORITARIAS Y REDES SOCIALES. NAYIB BUKELE EN EL SALVADOR: 2019-2021**

**Rafael Cedillo Delgado**

Universidad Autónoma del Estado de México

[rafa\\_cd2000@yahoo.com.mx](mailto:rafa_cd2000@yahoo.com.mx)

Eje: “Comunicación política, Opinión Pública y Redes Sociales”.

*Trabajo preparado para su presentación en el IX Congreso Internacional de Ciencia Política, organizado conjuntamente por la Asociación Mexicana de Ciencia Política, la Universidad Autónoma de Guerrero, el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados “Ignacio Manuel Altamirano” y el Instituto Nacional Electoral, realizado los días 7, 8, 9 y 10 de diciembre de 2021.*

## **INTRODUCCIÓN**

Nayib Bukele el presidente de El Salvador llegó al poder en 2019 por la Gran Alianza para la Unidad Nacional (GANA), con el 53% de los votos, terminando con el bipartidismo de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Bukele inició su carrera política en el FMLN, alcalde en Nuevo Cuscatlán (2012-2012) y San Salvador (2015-2018); pero ese partido no lo llevó a la presidencia, ya que en 2017, luego de una confrontación con la dirigencia fue expulsado del partido, por lo que creó Nuevas Ideas (NI) (Cristancho, 2018: 20-21) y encabezó, en 2018, un movimiento ciudadano “pro voto nulo” que lo llevó a posicionarse públicamente y convertirse en presidente un año más tarde (Aguilar, 2018: 6).

En 2021 Bukele y Nuevas Ideas triunfaron nuevamente, al obtener mayoría en el congreso al reunir, con partidos aliados, 56 escaños de los 84 (67%) y ganar 152 alcaldías de los 262 municipios (58%) (TSE, 2021). La popularidad y liderazgo de Bukele se debe, además de ser un figura desenfadada y joven, por el discurso en contra de los políticos tradicionales, sin bandera ideológica y a que ha implementado una comunicación franca y directa con los ciudadanos (Martínez, 2018: 2-7), generando una amplia base social, virtual y ciudadana, al interactuar con la población vía las redes sociales (Aguilar, 2018; Marroquín y Girón, 2019).

El poder alcanzado por Bukele en 2021, con la mayoría en el Congreso y en los municipios, con la legitimidad del presidente y la popularidad que goza, ha determinado que éste empiece a tomar decisiones y medidas “anti corrupción”, encaminadas a depurar las instituciones públicas, enjuiciar partidos, políticos y denunciar medios de comunicación, todas ellas dictadas y publicitadas mediante las redes sociales, en acciones consideradas excesivas y antidemocráticas. Por ello, el objetivo de este trabajo es explicar, a través del análisis de las medidas gubernamentales y las formas de comunicación, en qué medida las decisiones de gobierno de Bukele, con la peculiar forma de comunicar políticamente las disposiciones, puede desembocar en un gobierno popular, pero con características evidentemente autoritarias en El Salvador.

Tomando en cuenta los indicadores propuestos por Guillermo O’Donell sobre la Democracia delegativa, término con el cual caracterizan a los gobiernos que toman decisiones al límite de los controles institucionales, lo que genera un poder personalizado y excesivo del ejecutivo, muy cercano al autoritarismo. Con la peculiaridad de que, para el caso de Nayib Bukele en El Salvador, las acciones y medidas gubernamentales son comunicadas a la población a través de las redes sociales, canal de comunicación privilegiado por el presidente salvadoreño.

La ponencia está organizada en tres apartados. En primer lugar se destacan algunas características de las democracias delegativa en América Latina, indicadores que nos permiten asociarla con la forma de gobernar de Nayib Bukele, en donde se reflexiona sobre particularidades para el contexto centroamericano y salvadoreño. En segundo lugar se analiza el desarrollo político de Nayib Bukele, desde su emergencia partidista de izquierda, pasando por su llegada al poder presidencial, con el distanciamiento, tanto del Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) como del derechista ARENA, y la forma peculiar de utilización de las redes sociales para gobernar. Finalmente, se destacan algunas medidas y acciones de gobierno de Bukele que nos permiten afirmar la tendencia autoritaria, con desdén institucional, alejado de los canales legislativos y partidistas y con comunicación directa con una ciudadanía que lo respalda y le da legitimidad.

## **Democracia Delegativa y tendencias autoritarias**

El concepto de democracia Delegativa fue acuñada en los noventa por Guillermo O'Donell (1994), argentino que observó que los países que reiniciaban o se incorporaban la llamada democracia representativa no se comportaban como las democracias europeas occidentales, sino que en países emergentes como Argentina, Brasil o Perú, experimentan una “segunda transición democrática” (1994: 9), en donde incorporan mecanismos de la democracia representativa sin revelar fortaleza institucional, pero sin que significará una regresión autoritaria. Los gobiernos constituidos emergían, sin duda, de procesos electivos legítimos, con un presidente dotado de legitimidad, pero que, ante la necesidad de superar los obstáculos institucionales, legislativos o partidistas que el mismo régimen le tendía, desembocaba en un poder unipersonal presidencial que se colocaba en un punto intermedio entre la democracia y el autoritarismos, que el autor llama democracia delegativa (DD).

O'Donell señala que más allá de las características ideales de la democracia representativa, que se traduce en arreglos institucionales de peso y contrapeso entre los poderes, instituciones fuertes, consensos horizontales y prácticas como la rendición de cuentas y políticas legitimadas por los poderes constituidos, por contraparte, la “democracia no institucionalizada se caracteriza por el alcance restringido, la debilidad y la baja intensidad de cualesquiera que sean las instituciones políticas existentes. El lugar de las instituciones que funcionan adecuadamente lo ocupan otras prácticas no formalizadas, pero fuertemente operativas, a saber: el clientelismo, el patrimonialismo y la corrupción” (1994: 12). A manera de ejemplo se anotaba a los gobiernos de Menem (Argentina), Collor de Melo (Brasil) y el primer gobierno de Alan García (Perú); gobiernos que, lejos de depositar las decisiones en el entramado constitucional, se delegaba (facultaba o comisionaba) en el presidente la capacidad para tomar decisiones que él considere acertadas.

Guillermo O'Donell señala que las características de la DD son las siguientes:

Las democracias delegativas se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses. Las políticas de su gobierno no necesitan guardar ninguna semejanza con las promesas de su campaña, ¿o acaso el presidente no ha sido autorizado para gobernar como él (o ella) estime conveniente? Debido a que a esta figura paternal le corresponde encargarse de toda la nación, su base política debe ser un movimiento; la supuestamente vibrante superación del faccionalismo y de los conflictos asociados a los partidos. Generalmente, en las DDs los candidatos presidenciales ganadores se sitúan a sí mismos tanto sobre los partidos políticos como sobre los intereses organizados. ¿Cómo podría ser de otro modo para alguien que afirma encarnar la totalidad de la nación? De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos que acompañan a las ventajas a nivel nacional e internacional de ser un presidente democráticamente elegido. La rendición de cuentas a dichas instituciones aparece como un mero obstáculo a la plena autoridad que le ha sido delegada al presidente (O'Donell, 1994: 12).

La democracia delegativa está depositada en un presidente que, por el hecho de haber accedido al poder por los canales legales y legítimos, tiene el derecho de tomar las decisiones gobierno que considere pertinentes; el presidente encarna e interpreta, por lo mismo, los intereses de toda la nación; la finalidad es superar los supuestos obstáculos que los partidos políticos, instituciones judiciales o legislativas, le imponen para retardar la toma de decisiones y por lo tanto, está liberado de cualquier forma rendición de cuentas o contrapeso de poder institucional o político. Por ello, el concepto de democracia delegativa se asocia a un régimen en donde el liderazgo presidencial es evidente, los contrapesos al ejecutivo son débiles y el entramado institucional permite la toma de decisiones con pocos límites o sin consenso legal o social.

En esa tesisura, se relaciona el concepto de democracia delegativa a los regímenes democráticos latinoamericanos en donde el presidente adquiere, en los hechos, la capacidad de decisión casi sin limitaciones, pues esquiva el contrapeso del judicial o del legislativo, cuente o no su partido con mayoría, y está liderada por

un personaje muchas veces considerado como populista, ya que discursivamente se asume como el verdadero representante de los intereses del pueblo. Por tal motivo, O'Donell señalaba en 2010 que los gobiernos progresistas, como el de Kirchner en Argentina, Correa en Ecuador, Ortega en Nicaragua o Chávez en Venezuela, eran referidos como democracias delegativas; pero argumentaba que no era privativo de los gobiernos de izquierda, ya que también Uribe en Colombia o Fujimori en Perú, con políticas neoliberales, también entran dentro de la caracterización de la Democracia delegativa (O'Donell, 2010: 2).

La aclaración respecto a que la DD puede ocurrir con gobiernos progresistas de izquierda como neoliberales de derecha es útil para el caso salvadoreño porque Nayib Bukele una vez que ascendió al poder tomó distancia del izquierdista FMLN como del derechista ARENA, colocándose más allá de alguna tendencia ideológica, aunque se le encasilla en el centro-derecha del espectro. De igual forma, se debe subrayar que la práctica delegativa no es privativa de gobiernos divididos, en donde la supremacía del ejecutivo sea una respuesta de la falta de mayoría en el congreso o de contar con un partido político fuertemente institucionalizado, sino que puede ser determinado por “acelerar” los cambios que, según el presidente se requiere el país. La democracia delegativa tiene mucho que ver con el contexto particular del país y no necesariamente por alguna tendencia o peculiar forma de gobierno.

De manera resumida, la caracterización de la democracia delegativa de O'Donnell es la siguiente:

- a). La DD es una manera peculiar de concebir y ejercer el poder político, sustentada por algunos presidentes, sus colaboradores e incluso por la opinión pública.
- b). Es democrática por dos razones principales. Una es su legitimidad de origen, es decir, su surgimiento de elecciones razonablemente limpias y competitivas. La otra es que durante ella se mantienen vigentes ciertas libertades políticas básicas, como las de expresión, reunión, prensa, asociación y movimiento.
- c). Es menos liberal y republicana que la democracia representativa, porque no se reconocen los límites constitucionales/legales de los poderes del Estado. Ocurre en los hechos transgresión o extralimitación de las fronteras institucionales legalmente establecidas que se agudiza en situaciones de crisis.
- d). Es fuertemente mayoritaria. Consiste en generar, por medio de las elecciones un líder que se erige (en principio) por un periodo determinado, en el principal intérprete, si no la encarnación, de los principales intereses de la nación.

- e) El argumento del líder y sus seguidores es que la elección da al presidente/a el derecho, y la obligación, de tomar las decisiones que mejor le parecen para el país, sujeto sólo al resultado de futuras elecciones presidenciales.
- f) Las prácticas de poder consideran un estorbo indebido la “interferencia” de instituciones que ejercen diversos aspectos de control sobre el poder ejecutivo, incluyendo los otros dos grandes poderes del Estado constitucional (legislativo y judicial), así como las diversas instituciones de accountability horizontal que ha ido incorporando la legislación moderna (auditorías generales, fiscalías generales y especializadas, defensoras del pueblo y semejantes). Esto lleva a esfuerzos por anular, cooptar y/o controlar esas instituciones; el éxito de estos intentos depende de relaciones de fuerza, variables de caso a caso y dependiendo de periodos. Ésta es una de las razones por las que los presidentes no son omnipotentes, aunque extreman esfuerzos por serlo.
- g) La adopción de políticas públicas es abrupta e inconsulta; trata de no pasar por los filtros de otras instituciones, aunque el grado en que lo logra depende también de casos y periodos, además que inevitablemente se encuentra – para la toma de esas decisiones y su implementación – con diversas relaciones fácticas de poder. Pero esos encuentros suelen realizarse, por la razón ya indicada, mediante relaciones nulas o escasamente mediadas institucionalmente.
- h) El presidente es la encarnación, o al menos el más autorizado intérprete, de los grandes intereses de la nación. En consecuencia, el líder se siente –y suele insistir en decirse– colocado por encima de las diversas “partes” de la sociedad.
- i) El/la presidente es movimientista: lo que dirige no es un partido o una facción, sino un movimiento que contiene o expresan uno o más partidos y diversas organizaciones sociales y/o para-estatales, pero no reducible a ellos.
- j) Las DD puede expresar diversas orientaciones ideológicas. La mayor parte de los casos pertenece, más o menos vagamente, a la izquierda; pero bien puede tener una tendencia de derecha e, incluso, flotar en un espacio indefinido por estos parámetros.

Fuente: Elaboración propia con información de O'Donnell (2010: 3).

Los incisos a), b), i) y j) de la tabla corresponden a características de las democracias delegativas de tipo electoral y de partidos políticos, pues se establece, como veremos en el siguiente apartado, que los presidentes como Nayib Bukele tiene una forma peculiar de gobernar; que fue electo en elecciones limpias y competitivas en 2019 y, ya en el gobierno, mantiene vigentes las libertades de expresión y de manifestación; es un presidente que lidera un movimiento político, más virtual y mediático que de movilización social, junto con Nuevas Ideas, partido creado en forma expresa para canalizar su movimiento, y, finalmente, su gobierno tiene distancia tanto del izquierdista FMLN como del derechista ARENA, por lo tanto es indefinido.

Los Incisos c), d), e), f), g) y h), sin embargo, corresponden a desviaciones o matices a la democracia representativa, que aquí denominados tendencias autoritarias. Los indicadores autoritarios, extraídos de las características de Guillermo O'Donell sobre la democracia delegativa, y que trataremos en un apartado posterior son los siguientes:

- 1.- (c) El gobierno no se reconocen los límites constitucionales/legales de los poderes del Estado.
2. (d) El presidente, por haber sido electo mediante elecciones, encarna e interpreta “los intereses” de la nación.
3. (e) La elección da al presidente/a el derecho, y la obligación, de tomar las decisiones que mejor le parecen para el país.
4. (f) El poder ejecutivo considera que los poderes del Estado Constitucional (legislativo y judicial) no deben interferir en las decisiones del presidente, y éste no debe rendir cuentas de sus decisiones políticas.
5. (g) El presidente toma decisiones sin filtros institucionales, por lo que sus políticas públicas se realizan sin previa consulta, ni búsqueda mínima de consensos.
6. (h) El líder, o presidente, se siente –y suele mencionarlo en su discurso– colocado por encima de las diversas “partes” de la sociedad.

En el siguiente apartado se revisa el desarrollo político y partidista de Nayib Bukele, para después establecer de qué manera sus acciones de gobierno se ciñen a las características autoritarias de la democracia delegativa, destacando su peculiar forma de comunicación política mediante redes sociales.

### **Nayib Bukele. Ascenso al poder y su forma de comunicación política**

En el contexto latinoamericano de la segunda década del siglo XXI destaca la emergencia del liderazgo personalizado en El Salvador de Nayib Bukele, quien ha logrado aglutinar las diferentes caras y vertientes de la movilización social o ciudadana anti *status quo* en su país. El poder carismático de Nayib Bukele debe enmarcarse dentro del contexto general de liderazgos latinoamericanos, en cuanto

que emergió de un movimiento que se propuso romper con el bipartidismo vigente de ARENA-FMLN en El Salvador y en contra de los políticos tradicionales. En cuanto al origen político de Nayib Bukele, y su partido Nuevas Ideas (NI), como alternativa al bipartidismos y a los políticos tradicionales, tiene su explicación en el proceso de formación política del presidente Bukele entre 2017 a 2021, de su ruptura con el FMLN, su ascenso al poder presidencial y su peculiar forma de gobernar.

Cabe señalar que Bukele desarrolló su carrera política dentro de las filas del FMLN, quien lo llevó, a pesar de su juventud, a ser alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012-2015) y luego ser electo en San Salvador, la capital del país, para el periodo 2015-2019. Como alcalde de San Salvador, recibía el respaldo ciudadano que, a año y medio de sugerión, le otorgaba una calificación de 8.87, por lo que pretendió encumbrarse en las altas esferas del poder, encontrando resistencia por parte de la élite del partido gobernante. En 2017, tras una ola de críticas que él hizo sobre la endeble democracia interna en el FMLN y de prácticas de corrupción, fue expulsado de ese partido, lo que lo llevó a posicionarse públicamente en las redes sociales. En 2018 se propuso crear al Partido *Nuevas Ideas*, pero no logró conseguir el registro ante el TSE, por lo que impulsó la campaña del “voto nulo” que lo posicionó más ante la opinión pública (Cristancho, 2018: 21). Ante la imposibilidad de que NI obtuviera el registro en tiempo y forma, decidió postularse por GANA en 2019, obteniendo un contundente triunfo en las urnas.

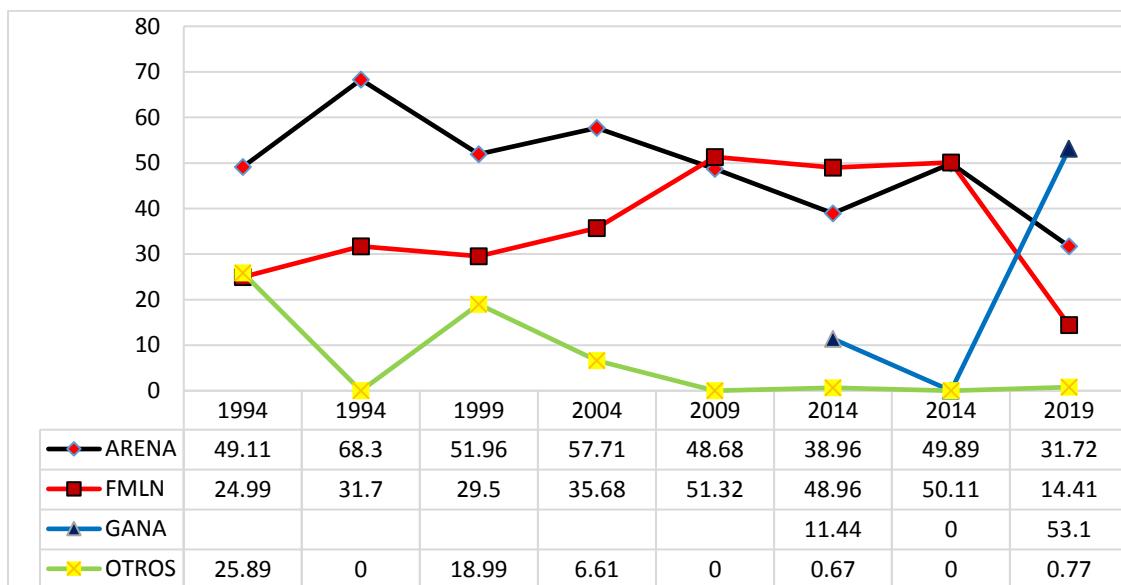
Los atributos del líder que se asocian al personaje con arrojo que fue capaz de desafiar al entonces partido gobernante, el FSNL; que encabezó una campaña en contra del llamado “juego electoral” dominado por los partidos dominantes y que cuestiona, con su discurso, a las instituciones de gobierno, legislativas, judiciales, electorales y económicas, nos hablan de un personaje singularmente seductor, políticamente hablando, para el ciudadano salvadoreño. Si a ello le agregamos su conocimiento y manejo de la publicidad, del marketing, de la tecnología y de la comunicación, dan como resultado un líder ad hoc para Nuevas Ideas y El Salvador.

En ese contexto de confrontación entre Nayib Bukele con el FMLN en 2017 y, luego, en 2018 del impulso de un movimiento social y ciudadano que aglutina diversos sectores sociales salvadoreños es que emergió Nuevas Ideas. La estrategia de Bukele fue crear un partido que incluya y no excluya, con un discurso en contra de los partidos tradicionales y con la promesa de regenerar la actividad pública y alcanzar el éxito económico y social para El Salvador. Por lo que, luego de una amplia movilización para obtener firmas y solicitar al Tribunal Supremo Electoral (TSE) el registro y que Bukele se presentará como candidato presidencial, finalmente no se concretó, por lo que tuvo que participar y ganar, en la primera vuelta, por la Gran Alianza para la Unidad Nacional (GANA) (Cristancho, 2018).

Se debe recordar que en El Salvador hubo un bipartidismo que dominó y acaparó la participación política por lo menos tres décadas. Una vez concluido el conflicto armado de 1980-1992, inició el retorno a la democracia constitucionalista en donde se turnaron la presidencia la conservadora Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el izquierdista Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), quienes conformaron un bipartidismo que reunía de manera conjunta, entre 1992-2004, un poco más del 80% del total de los votos y luego, entre el 2009 y 2014, partieron el electorado en dos mitades (ver gráfico 1). El primero coloco en la silla presidencial a Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Guillermo Flores Pérez (1999-2004) y Elías Antonio Saca González (2004-2009); el segundo llevó al poder a Carlos Mauricio Funes Cartagena (2009-2014) y Salvador Sánchez Cerón (2014-2019).

Es en 2019 cuando ambos partidos tradicionales se desploman, ARENA con 31% y FMLN con 14%, permitiendo el ascenso de Nayib Bukele bajo las siglas de GANA, quien obtiene el 53% de los votos. La importancia del triunfo de Nayib Bukele y la derrota de ARENA y el FMLN en 2019 radica en ser el resultado de un movimiento ciudadano que no es de izquierda, como ocurrió en otros países latinoamericanos, Bolivia, Uruguay, Brasil o México, por mencionar algunos, sino en el contexto de un hartazgo social en contra del conservadurismo de ARENA y del mal gobierno de la ex organización guerrillera FMLN.

Grafico 1. Preferencias en Elecciones presidenciales en El Salvador 1994-2021



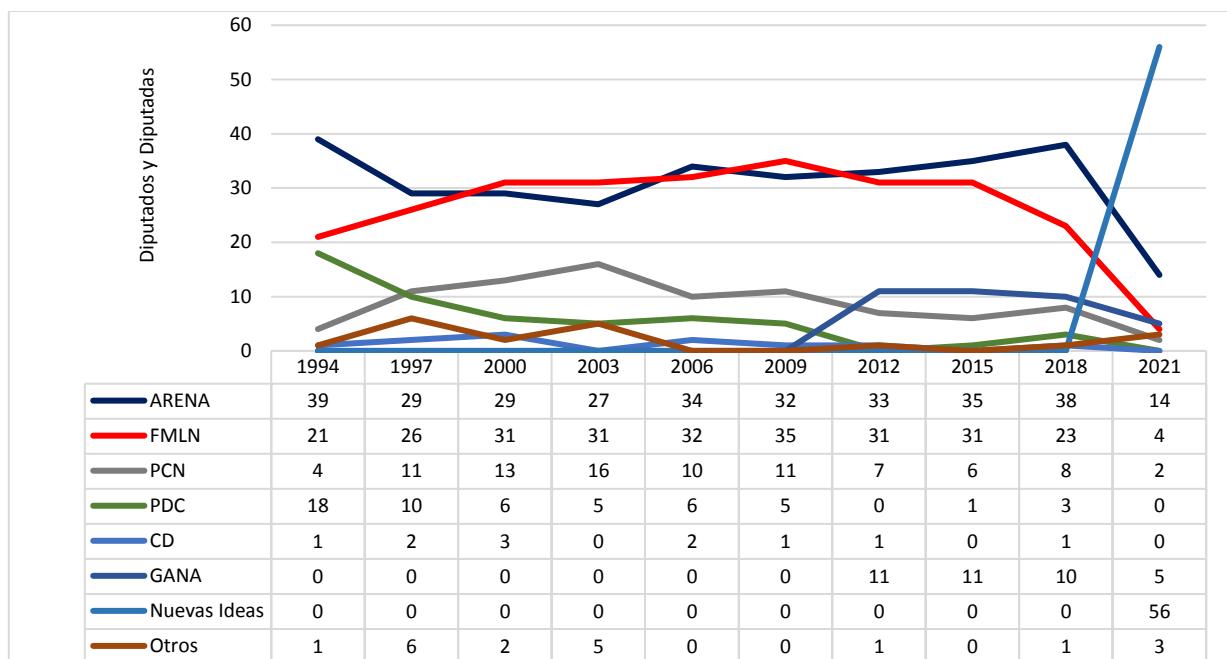
Fuente: Elaboración propia con información de TSE (2021)

El discurso aglutinador que atrajo a los votantes por Bukele provenía tanto de sectores sociales desfavorecidos, sindicatos, gremios, clase media, obrera y campesina, como de intelectuales y empresarios, que se manifestaron en las urnas en contra de las prácticas de corrupción, aumento de la delincuencia y mal manejo de la economía (Cristancho, 2018: 21). Bukele capto también las preferencias de los ciudadanos atraídos por la figura joven (40 años), desenfadada y de comunicación franca y directa (principalmente en redes sociales), de quien había tomado distancia en la acción, y en el discurso, de los políticos tradicionales, manchados por la sombra de la corrupción y deshonestidad, a pesar de que él provenía de una de las organizaciones repudiada, el FMLN.

En la primera participación electoral de NI como partido político gobernante en las comicios legislativos y municipales del 2021, demostró no sólo ser el membrete de Bukele, sino un partido con estructura política y alcances nacionales. La bancada *Cyan* se convirtió en mayoría en la Asamblea Legislativa y ganó la mayoría de los municipios del país. En cuanto a la fuerza política en el congreso, NI alcanzó, junto con su aliado GANA, un total de 61 escaños, el 72.6% de la Asamblea

Legislativa (Ver Grafica dos), suficiente para realizar cambios constitucionales y aprobar las leyes necesarias para realizar cambios en el país. ARENA, por su parte, vio disminuida su representación en más del 100 por ciento, al lograr sólo 14 diputaciones; el FMLN fue drásticamente reducido en el poder legislativo al obtener solo 4 legisladores, el 4.7% del total.

Grafico 2. Diputados(as) por Partido en la Asamblea Legislativa, El Salvador: 1994-2021



Fuente: Elaboración propia con información de TSE (2021)

En cuanto al número de municipios en poder de Nuevas Ideas, en la tabla uno, se observa como, por si sólo ganó 152 de las 262 municipalidades y, junto a su aliado GANA, un total de 179, que representan el 68% del total. ARENA triunfa en 35 alcaldías, que apenas representan el 13%, muy lejos del 53% que registro tres años antes y que gobernaba tradicionalmente (Ver Tabla uno). El FMLN decreció en la mitad de municipios y GANA se consolidó como partido político.

Conforme a Oscar Martínez (2012) el Partido NI es una organización política que emergió de un movimiento social posmodernista que aglomera sindicatos, organizaciones no gubernamentales, partidos y grupos gremiales; que no aglutina ciudadanos por alguna ideología específica, ni por orientación sexual, religiosa o de

clase, pero que se oponen al régimen de corrupción e impunidad que caracteriza a los políticos en El Salvador. Es un partido que propone fundar un gobierno con ética, “eticracia”, que tiene como base la justicia, honradez y trabajo, valores que dice defender. En síntesis, NI se plantea regenerar al sistema político, mejorar el modelo económico y gobernar con sentido social, para cerrar la brecha social (pp. 2-7).

Cuadro 1. Municipios ganados por Partido Político en El Salvador: 1994-2021\*

Partido	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021
ARENA	207	160	126	111	147	122	117	129	139	35
FMLN	13	52	80	74	59	93	95	85	64	30
PCN	10	18	33	51	39	33	27	20	25	14
PDC	29	19	16	19	15	12	0	7	5	0
DC	2	2	4	4	2	2	3	1	0	0
GAN	-	-	-	-	-	-	18	19	27	27
<b>Nuevas Ideas</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	<b>152</b>
Otros	1	11	3	3	0	0	2	1	2	4
Total	262	262	262	262	262	262	262	262	262	262

\* En coaliciones electorales ganadoras se sumaron los municipios a los partidos con mayor fuerza política.  
Fuente: Elaboración propia con información de TSE (2021)

La peculiaridad del presidente de El Salvador Nayib Bukele, entonces se empezó a configurar por los hechos precedentes a 2021. Se delinea por la ruptura política e ideológica que tuvo con el FMLN, antes de acceder al poder y de crear Nuevas Ideas. Bukele estableció un distanciamiento estratégico con el bloque de izquierda, por lo que su movimiento marca singularidad frente a otros partidos del mismo tipo en América Latina. Sin embargo, pese a mostrarse como un personaje de formación liberal, en favor de libre mercado y del desarrollo económico, como un hombre moderno que toma decisiones económicas pragmáticas, marco diferencia con el ala conservadora, representada por ARENA, a quien acusó, al igual que el FMLN, de ser responsable de la crisis económica del país, falta de empleo, inseguridad y pobreza en el país, proponiendo un gobierno humanista no neoliberal.

El poder presidencial, por tanto, de Nayib Bukele está revestido de legalidad y legitimidad, pues fue electo en elecciones limpias y competitivas en 2019 y confirmó su dominio, ya con Nuevas Ideas, en las elecciones legislativas y municipales del 2021. Dicha situación, Bukele la ha interpretado como un “cheque en blanco” para que a nombre de sus electores y seguidores, y mediante las

plataformas digitales, implemente políticas públicas encaminadas a trastocar el régimen tradicional “corrupto”, y como líder anti *status quo*, distanciado de los poderes tradicionales, justifica sus acciones con el fin de transformar la vida política de El Salvador. Sin embargo, sus acciones de gobierno también son interpretadas como propias de un gobierno autoritario o, en su defecto, de una democracia delegativa, como veremos en el siguiente apartado.

### **Tendencias autoritarias de Bukele en el Salvador**

La figura carismática del actual presidente de El Salvador, Nayib Bukele es muy singular y tiene poca similitud con otros políticos populares en América Latina. Su ascendencia musulmana, distintiva en su nombre y apellido, lo identifica como un hombre de genética distinta y por lo tanto, da confianza a la ciudadanía; su juventud (40 años) y apariencia desenfadada, con carácter y de acción propositiva, atrae a la población ávida de personajes diferentes a los políticos tradicionales, de apariencia terrateniente, militar o guerrillera; y su trayectoria empresarial- liberal y aspecto de yupis, son atractivas para una sociedad salvadoreña cansada de la tradicional forma, corrupta y clientelista, de hacer política en ese país centroamericano.

Se puede afirmar que en El Salvador se vive un movimiento social y político encabezado por Bukele que, no sólo genera legitimidad y consenso social, sino que lo coloca como una figura con un poder que va más allá de la política real (física) e incluso superpuesta a los medios de comunicación tradicionales, por lo tanto mediática. Es un movimiento político que no concluyó en la campaña “pro voto nulo” encabezada por Bukele en 2018 para posicionarse, ni tuvo su fin en 2019 cuando creó Nuevas Ideas y se convirtió en el presidente, sino que continua en la forma peculiar de gobernar a través del contacto inmediato, directa y claro con la ciudadanía a través de las diferentes redes sociales y por los mecanismos tecnológicos de comunicación.

Nayib Bukele es uno de los políticos que ha sabido utilizar las redes sociales, principalmente Twitter, facebook e Instagram, como medio para acceder al poder, utilizándolo en las campañas electorales, pero también útil para comunicar sus

medidas de gobierno durante 2020 y 2021. Nayib Bukele, como presidente y líder de NI, goza de gran popularidad en redes sociales y se considera que su carisma electoral se ha prolongado a la forma de gobernar, tanto que se le considera por su figura mediática como *influencers*, condición que sólo es atribuida a personas que han podido destacar en canales digitales, en redes sociales, que tienen gran audiencia en seguidores, gozan de credibilidad y por tanto son líderes de opinión. En un análisis realizado por Soto y Fernández (2020), sobre el perfil de los seguidores de Nayib Bukele en Twitter, indican que:

A la fecha Twitter es la tercera red social más consultada por los salvadoreños, luego de facebook y YouTube. En este sentido, datos de la agencia *Elanin* evidencian que en enero de 2019 Twitter poseía 241 mil usuarios activos en El Salvador. Siguiendo con el estudio de referencia, la cuenta de @nayibbukele, manejada por el propio presidente, está integrada en mayor medida por usuarios d entre 18 y 24 años promedio, de los cuales cerca del 60 por ciento es de género masculino. La gran mayoría de las interacciones se registran dentro de El Salvador y desde marzo de 2018 las menciones a su cuenta han incrementado en un 40 por ciento cada mes (p. 3).

Bajo las consideraciones dichas y tomando en cuenta las características del liderazgo de Bukele, damos paso a contrastar que tanto el presidente de el Salvador se ciñe a la democracia delegativa, con la aclaración de que guarda los límites de la democracia representativa, muy distintas a otros extremos como la forma de gobernar de Daniel Ortega en Nicaragua o de Nicolás Maduro en Venezuela. Los argumentos para cada indicador se presentan conforme se enlistaron en el primer apartado de este trabajo.

1. *El gobierno no se reconocen los límites constitucionales/legales de los poderes del Estado.*

La estrategia política comunicativa ha sido exitosa en el caso de Bukele y de Nuevas Ideas, pues para el gobierno las redes sociales y el internet se han

convertido en una herramienta poderosa de comunicación, que actúa en forma alterna a los medios tradicionales y, poco a poco, desplazan a la televisión como medio de información hegemónico, al tiempo que los votantes y ciudadanos ven a las redes sociales como una mejor forma de vincular sus intereses con los gobernantes (Aguilar, 2018).

En El Salvador, la importancia de las redes sociales para Bukele, Nuevas Ideas y la llamada bancada Cyan (distinguida por el color del partido), es que no sólo las utilizaron para ganar la presidencia en 2019 y convertirse en el partido dominante en 2021, sino que inauguró una peculiar forma de comunicar las acciones de gobierno, que son transmitidas por cuentas institucionales y personales de Bukele, logrando gran impacto, principalmente por Twitter. Por este medio el presidente salvadoreño anuncia acciones como la suspensión del pago de servicios básicos como agua, luz e internet, da órdenes a sus ministros, disuelve secretarías de la presidencia, modifica el nombre de espacios públicos, también comunica la estrategia de salud seguida durante la pandemia del Covid-19 (Soto y Fernández, 2020, p. 4).

*2. El presidente, por haber sido electo mediante elecciones, encarna e interpreta “los intereses” de la nación.*

La estrategia del presidente y su partido Nuevas Ideas, quien gobierna mediante decretazos transmitidos vía redes sociales, permiten confirmar que es un movimiento mediático, social y político permanente, que decide y comunica sin mayor intermediario que su propia voz y dicho; con gran impacto y popularidad entre los salvadoreños. La capacidad de Bukele de informar en forma instantánea, directa y de manera clara y sencilla a través de un Tuit, un video o una publicación en facebook, ha quebrado la vieja creencia de que la televisión, radio y periódicos son los medios de comunicación masivos más efectivos y ha demostrado que la acción comunicativa es cada vez más diversificada y eficiente si se utilizan las redes sociales y el internet.

*3. La elección da al presidente/a el derecho, y la obligación, de tomar las decisiones que mejor le parecen para el país.*

El presidente de El Salvador y el Partido NI han podido enfrentar lo que consideran “ataques y sesgos informativos” de los medios de información tradicional, como la radio y la televisión, supeditados a intereses políticos y económicos creados por varias décadas en el país, vinculados a las antiguas estructuras de poder de ARENA y FMLN. Ante tal orden de cosas, todo indica que Bukele, con su brazo político NI y su instrumento comunicativo, las redes sociales, implementó una estrategia comunicativa no convencional, mediante los canales virtuales, por lo que incrementó y acentúo su actividad en las redes sociales, gobierna mediante tuis, publicaciones y videos, con el objetivo, dijo Bukele, de: “contar el otro lado de la historia” (Arévalo, 2020).

*4. El poder ejecutivo considera que los poderes del Estado Constitucional (legislativo y judicial) no deben interferir en las decisiones del presidente, y éste no debe rendir cuentas de sus decisiones políticas.*

El impacto mediático lo podemos comprender mediante la revisión de la cuenta de *Facebook* de Nayib Bukele, la cual registra 5.7 millones de seguidores y que, por ejemplo, una de sus publicaciones más conocidas, entrevista de un ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, del 06 de julio de 2021, tenía: 34,317 reacciones, 13,007 comentarios y fue compartida 1463 veces (<https://fb.watch/6Er79EUZZo/>).

En su cuenta oficial de *Instagram* se registra que tiene 31 millones de seguidores y ha realizado 1.132 publicaciones, lo que indica el uso frecuente de ese medio para comunicar sus actividades públicas y privadas; en cuanto al impacto, hay que mencionar la publicación del 01 de julio de 2021, sobre el aumento al salario mínimo para los trabajadores del 20%, que registró 600,853 reproducciones y 5052 comentarios

([https://www.instagram.com/tv/CQyIBliHQ3s/?utm\\_medium=copy\\_link](https://www.instagram.com/tv/CQyIBliHQ3s/?utm_medium=copy_link)).

En Twitter el presidente cuanta con 2 782831 seguidores, en una cuenta que abrió en febrero del 2009 y que es el principal instrumento virtual que usa para comunicar sus medidas de gobierno; una muestra de sus alcances es el caso de la denuncia de corrupción de integrantes del partido ARENA, 06 de julio del 2021, registro: 6.6 mil me gusta, compartido 1.4 mil veces y comentado en 750 ocasiones (<https://twitter.com/nayibbukele/status/1412600387874459648?s=07>).

*5. El presidente toma decisiones sin filtros institucionales, por lo que sus políticas públicas se realizan sin previa consulta, ni búsqueda mínima de consensos.*

Si bien es cierto que las redes sociales son mayormente utilizadas en las campañas electorales, también es cada vez más frecuente observar que gobernantes, en todos los niveles de poder, usan el Twitter, el facebook, Instagram y el YouTube, para comunicar sus acciones gubernamentales, publicitar la obra pública, informar a sus gobernados e incluso defenderse o atacar a los políticos, partidos o grupos que se oponen a sus decisiones públicas. Ello ocurre comúnmente, aunque no en forma exclusiva, en sistemas políticos en donde el gobierno implementa acciones que buscan cambiar las relaciones de poder, trastocar los intereses de los beneficiados del *status quo* o transformar las instituciones públicas y privadas que considera caducas y contrarias al interés común. Entre los grupos perjudicados, que se convierten en los más férreos opositores, están los medios de comunicación tradicionales, aferrados a las viejas estructuras de poder.

La tecnopolítica, según Javier Toret (2013), quien hace un seguimiento del movimiento #15m en España y analiza los diferentes aspectos del uso de la tecnología y las redes sociales en los movimientos sociales y políticos: “puede entenderse como la capacidad humana de autoorganizarse de forma masiva a través de la red, a la vez que provocan estados de ánimo empoderados y una organización política como parte de la sociedad real” (Girón y Marroquín, 2019, p. 9).

Nayib Bukele y NI, por la forma en cómo accedieron al poder y por la manera en cómo utilizan las redes sociales para gobernar, refleja que sigue siendo un movimiento político, más mediático que social y un claro ejemplo de la implantación gubernamental de la tecnopolítica, ya que por medio de implementos tecnológicos, dirigen, y moldean a la sociedad, generando consenso político como gobierno y gran popularidad del presidente.

*6. El líder, o presidente, se siente –y suele mencionarlo en su discurso– colocado por encima de las diversas “partes” de la sociedad.*

La figura carismática y singular de Nayib Bukele crea más incógnitas que certezas sobre su perfil social y político. Oscar Martínez expone que el actual presidente de El Salvador se ha convertido en un modelo de político, luego de sus primeros años de gobierno 2019-2021, muchos quisieran como presidente, otros envidian su peculiar popularidad y la mayoría no acierta a entender al novel político salvadoreño. Los rasgos característicos son los siguientes:

El presidente Nayib Bukele encabeza el Movimiento Nuevas Ideas, sus acciones dejan perplejos a propios y extraños, pasó del discurso político a las acciones concretas y decididas. Según las encuestas realizadas en los últimos días, la población salvadoreña lo apoya más del 90 por ciento. La población de los países vecinos lo admiran y han manifestado que quieren un Nayib Bukele como su presidente, significa, que desean un líder nacional que sea honesto, que trabaje sin horario de oficina y que practique la justicia.

El actual fenómeno político, sociológico y filosófico, solo tiene parangón con el de Bolivia, de sacar de la crisis al país, con la diferencia de la extracción de clase e ideología de ambos mandatarios, en donde uno estudio primaria y otro bachillerato. Los títulos de nobleza y académicos no cuentan sino la honradez y la probidad. Evo y Nayib han llegado a trabajar por los ciudadanos, y aquí hay una singularidad de discurso, porque los políticos tradicionales cuando dicen lo mismo, la lectura es otra, llegan a robar junto

con su familia y amigos. Por cierto, los dos tienen como vicepresidentes a intelectuales de alto nivel (Martínez, 2019: 1-2).

Para cerrar estas reflexiones a propósito del presidente Nayib Bukele, retomamos este fragmento del Texto de Guillermo O'Donnell, quien señala que:

Los líderes delegativos inicialmente exitosos generan importantes cambios, algunos de ellos de signo e impactos positivos. Pero por eso mismo van apareciendo nuevas demandas y expectativas, junto con el resurgimiento de antiguos problemas y la aparición de nuevos que al menos en parte suelen ser producto de los éxitos iniciales.

Al comienzo de su gestión los líderes DD suelen tener éxito, pues disipan la crisis previa con medidas de emergencia, tal vez necesariamente abruptas e inconsultas en esas circunstancias; aunque, como han señalado autorizados economistas, esas medidas implicaban serias inconsistencias intertemporales que, tozudamente mantenidas, contribuyen en gran medida a la futura crisis (2010: 6- 7).

Hasta el momento Nayib Bukele goza de enorme popularidad y respaldo ciudadano, sin embargo las expectativas de sus políticas, como la adopción de una moneda virtual, la modificación constitucional para su reelección, la política de salud o acuerdos comerciales, pueden detonar en un futuro si las condiciones nacionales e internacionales no se alinean a su favor.

## **Conclusiones**

La presidencia de Nayib Bukele en El Salvador, no es ni puede compararse con gobiernos francamente autoritarios, como el de Daniel Ortega o Nicolás Maduro en Venezuela; pero tampoco debe quedar libre del análisis crítico sobre los aspectos que indican rasgos autoritarios en su forma de gobernar, a pesar de los altos niveles de popularidad, su exitosa campaña de vacunación anti Covid-19 o el impacto político que genera su singular forma de comunicarse políticamente, a través de medios digitales y redes sociales.

El movimiento virtual y político de Nayib Bukele, institucionalizado mediante el Partido Nuevas Ideas y legitimado en las urnas, con mayoría en el legislativo y en los municipios, debe ser considerado como exitoso. Bukele es considerado un líder mesiánico y populista, con un discurso creíble que marca como objetivo acabar con la corrupción y los malos gobernantes; quien toma decisiones con las leyes y normas establecidas, o a pesar de las instituciones legalmente establecidas, con apoyo o sin acuerdos con los partidos políticos tradicionales o poderes facticos (empresarios, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales). La única finalidad de transformar un país que ha pasado por largas décadas sumido en la pobreza, desgobierno y corrupción. Por lo dicho, es un país formalmente democrático.

Sin embargo, con base en los indicadores propuestos por Guillermo O'Donnell sobre la Democracia Delegativa, revela también rasgos populistas y autoritarios del ejecutivo, producto del poder político concentrado en Bukele, con la subordinación de los otros poderes, la debilidad de las instituciones políticas y partidos opositores, además de la popularidad del presidente. La destitución de magistrados, acusaciones judiciales contra líderes de los partidos FMLN o ARENA, modificaciones legales para poder reelegirse e implementación de políticas públicas sin consulta legislativa o consenso institucional o con los poderes facticos, son algunos rasgos de un poder ilimitado concentrado en el ejecutivo nacional.

Si el movimiento social, y virtual, de Bukele se desvía en forma excesiva de los canales legales y democráticos, si comienza a cancelar libertades y limitar a la oposición política partidista, así como no cumplir las enormes expectativas ciudadanas, puede no cumplir con el objetivo principal de Nayib Bukele y su partido Nuevas Ideas, que fue terminar los enormes rezagos sociales en El Salvador y lograr la consolidación institucional en la nación centroamericana.

## Bibliografía

- Aguilar, Ana Evangelina (2018). ¿Twitter herramienta de Campaña? Una mirada a la red social el día de las elecciones para diputaciones y Consejos Municipales 2018 en El Salvador. *Realidad y Reflexión*, (18)48: 86-103.
- Aguilar Pereira, J. M. (2018). Elecciones 2018 en El Salvador: la urgencia de renovación para viejos y nuevos partidos progresistas. *Perspectiva*, 2. Fundación Friedrich Ebert, 1-8. Recuperado de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/14220.pdf>
- Anria, Santiago. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective* (Cambridge Studies in Comparative Politics). Cambridge: Cambridge University Press.
- Alvarado-Espina, Eduardo, Morales-Olivares, Rommy y Rivera-Vargas, Pablo. (2020). El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile. *Política y Sociedad*, 57(1): 21-43.
- Centro de Estudios Ciudadanos. (2021, 21 de enero). “Nuevas Ideas se consolida como primera fuerza, Arena sube y Gana baja en intención de voto... el FMLN en cuidados intensivos”. En *Disruptiva*. Recuperado de <https://www.disruptiva.media/nuevas-ideas-se-consolida-como-primera-fuerza-arena-sube-y-gana-baja-en-intencion-de-voto-el-fmln-en-cuidados-intensivos/>
- Corral González, Margarita y Patricia Otero Felipe. (2006). De la insurgencia al juego Democrático: Transformaciones en el FMLN y FSLN. *Apuntes Electorales*, 5 (2), 143-181.
- Cristancho Cuesta, Andrea (2018). Democracia Salvadoreña en Cuidados Intensivos, el ascenso de un Líder Mesiánico. *Más Poder Local. Periscopio Electoral*, 35, 20-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6415338.pdf>.
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta. *Revista Española De Sociología*, (24). 97-105 Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65424>
- González, Luis Armando (2011). El FMLN salvadoreño: de la guerrilla al gobierno. *Nueva Sociedad*. (234), 143-158. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2011/no234/11.pdf>

Marroquín, Margarita y Girón, Glenda (2019). *TUIT POR TUIT Y VOTO POR VOTO. La Construcción de perfiles políticos en Twitter en las Campañas electorales de #El Salvador y #Guatemala 2019*. El Salvador: Mónica Herrera ediciones.

Martínez Peñate, Oscar (2019). *El Salvador: el Movimiento Social Nuevas Ideas (NI) se está convirtiendo en referente internacional*. El Salvador: Nuevo Enfoque. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/336216868\\_El\\_Salvador\\_el\\_Movimiento\\_Social\\_Nuevas\\_Ideas\\_NI\\_se\\_esta\\_convirtiendo\\_en\\_referente\\_internacional](https://www.researchgate.net/publication/336216868_El_Salvador_el_Movimiento_Social_Nuevas_Ideas_NI_se_esta_convirtiendo_en_referente_internacional)

O'Donell, Guillermo (2010) "Revisando la democracia delegativa". *Revista Casa del Tiempo*, Vol. III, época IV, Núm. 31: 2-8. Recuperado de [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31\\_iv\\_may\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_elV\\_num31\\_02\\_08.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_elV_num31_02_08.pdf)

O'Donell, Guillermo (1994) "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, 5 (1), pp.55-69. Publicado en *Journal of Democracy en Español*, Recuperado de [https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Democracia-delegativa\\_.pdf](https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Democracia-delegativa_.pdf)

Samoano Ventura, Ma. Fernanda (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación compleja y cambiante. *Política y Cultura*, 27, 31.53.

Sánchez Iglesias, Eduardo. (2020). El tránsito de la lucha armada a la competición democrática. Los casos del FMLN Y LA URNG. *América Latina Hoy* (84), 69-87. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/alh.21154/22077>

Sonneleitner, Willibald (2007). Las elecciones en México y Centroamérica: ¿polarización o fragmentación? En *Atlas Electoral Latinoamericano*. Recuperado de <https://www.disruptiva.media/nuevas-ideas-se-consolidan-como-primera-fuerza-arena-sube-y-gana-baja-en-intencion-de-voto-el-fmln-en-cuidados-intensivos/>

TSE (2020). Memorias de Elecciones. San Salvador: Tribunal Supremo Electoral. Recuperado de <https://archivo.tse.gob.sv/TSE/Documentos/Memorias-de-Elecciones>